

**Texto-** Hechos 17:1-15

**Título-** Cómo trastornar el mundo

**Proposición-** Deberíamos vivir y predicar de tal manera que Dios nos usa para trastornar el mundo con Su evangelio.

**Intro-** Hay una frase en nuestro pasaje que capta mucho la atención- una frase que ha captado la atención de los lectores de la Biblia por siglos. Es algo que sucedió en el libro de Hechos, en este tiempo de la iglesia primitiva cuando Dios estaba obrando mucho para establecer Su iglesia aquí en ese tiempo, pero que también es algo que sucede ahora- o queremos que suceda ahora- en nuestros días. Es la acusación en el versículo 6- “estos que trastornan el mundo entero también han venido acá.” Los cristianos de este tiempo estaban siendo acusados de trastornar el mundo. La idea aquí es de una revolución- esto fue la acusación en contra de los primeros cristianos- que tenían otro Rey, que no querían someterse a César, al gobierno romano, y por eso fueron peligrosos. Y sin duda, el mensaje del evangelio causó un tipo de revolución que trastornó el mundo entero- pero no era una revolución política, ni social, ni terrenal, sino una revolución en el alma- una conquista de Satanás y el pecado- Dios trastornando al corazón del ser humano para regresar a Él.

Nosotros sabemos de revoluciones- estamos acercándonos al Día de la Revolución en nuestro país. Tal vez hemos estudiado de revoluciones en diferentes países a través de los años. Pero esas tenían diferentes propósitos, y son hechas de diferentes maneras. Lo que vemos aquí en nuestro pasaje, y lo que nuestro mundo, nuestra ciudad hoy en día necesita, es una revolución espiritual.

No necesitamos una revolución así como en las naciones a través de la historia hoy en día- algo terrenal, temporal. No necesitamos una revolución política- no necesitamos una segunda, tercer, cuarta, quinta, lo que sea transformación de la política, del país- necesitamos una transformación completa de nuestro mundo- una transformación- y así, una revolución- espiritual. Esto es lo que puede trastornar el mundo- esto es lo que queremos que trastorne el mundo.

Aunque, la cosa es que el mundo ya está trastornado- ya está boca abajo- pero esto es desde la caída, no desde el poder de cierto partido político o el gobierno de tal persona. El pecado entró en el mundo hace miles de años y trastornó todo. Lo que queremos, entonces, como la iglesia de Cristo, es una revolución espiritual en el mundo para que cumpla el propósito por el cual fue creado. Queremos que la gente sea transformada, sin duda- pero transformada por Dios, por Cristo, por el evangelio.

Si esto es nuestro deseo, ¿qué podemos hacer? ¿Cómo podemos trastornar el mundo- revolucionar el mundo- por Cristo? Si no es por medio de la política, ni por cualquier institución humana, entonces, ¿cómo lo hacemos? Esto vemos en nuestro pasaje de hoy- cómo trastornar el mundo. Lo hacemos mediante la predicación y el testimonio del evangelio. Y lo hacemos, sin duda, como cristianos individuales, porque tenemos responsabilidades- vivir por Cristo en santidad, dar un buen testimonio ante el mundo, así como evangelizar a los que no conocen a Cristo. Pero también vemos que es la responsabilidad de la iglesia trastornar el mundo. No va a suceder con la política, ni con ninguna otra institución humana. Es el pueblo de Dios como iglesia que trastorna el mundo.

Deberíamos vivir y predicar de tal manera que Dios nos usa para trastornar el mundo con Su evangelio. Específicamente, vemos esto en tres maneras en nuestro pasaje. En primer lugar,

## **I. Para trastornar el mundo, tenemos que predicar a Cristo- vs. 1-4**

Esto es lo más básico, pero también lo más importante. Es lo que Pablo y los otros apóstoles y evangelistas hicieron en todo momento aquí en Hechos, y este capítulo no es ninguna excepción. Después de salir de Filipos, en donde habían visto las conversiones de algunas personas y el inicio de la iglesia en esa ciudad, leemos que llegaron a Tesalónica, e inmediatamente fueron a predicar en la sinagoga. Dice el versículo 2 que “Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos.” Y vemos que lo que hizo fue predicar a Cristo. Pablo siempre empezó con los judíos- era su costumbre- y después, cuando normalmente rechazaron el mensaje, fue a los gentiles.

Vemos aquí cómo predicó a Cristo a los judíos. Primero dice que discutió con ellos. No se refiere a argumentar con ellos, sino simplemente que empezó con la proclamación del mensaje- habló con ellos- predicó a ellos. Y en más detalle dice que estaba declarando el mensaje- esto es explicar- es la misma palabra que se usa en Lucas 24 cuando Cristo habló con los discípulos en el camino a Emaús- y después ellos hablaron de cómo Cristo había abierto las Escrituras- cuando explicó de todo el Antiguo Testamento lo que se decía de Él. Aquí es la misma palabra- Pablo estaba exponiendo la Palabra- explicando, abriendo la Palabra para que todos pudieran entender. Y cuando después habla de exponer la Palabra, se refiere a probar- que Pablo estaba respondiendo a sus dudas y argumentos y mostró que lo que dijo era la verdad.

Lo más importante es que hizo todo esto por medio de las Escrituras, como dice el versículo 3. No estaba predicando su propio mensaje- no estaba inventando nada- no estaba diciendo lo que la gente quería oír, sino solamente presentaba y explicaba y probaba lo que dijeron las Escrituras y cómo hablaron de Cristo.

Y esto lo que vemos que era, específicamente, su mensaje [LEER vs. 3]. Predicó de Cristo- que era necesario que Cristo padeciera- necesario que muriera por los pecados de Su pueblo- pero también necesario que resucitara de los muertos. Y más, que Jesús de Nazaret- este hombre que los judíos habían mandado a ser crucificado- era el Cristo- su Mesías.

Vemos, entonces, que Pablo predicó a Cristo- y fue este mensaje que causó la acusación de que estaba trastornando el mundo. Y el mismo mensaje es nuestro también- es nuestro único mensaje- predicar a Cristo crucificado- predicar de Su vida, Su muerte, y Su resurrección. Este es nuestro único mensaje. No predicamos a nosotros mismos, ni lo que pensamos que la gente quiere oír. Predicamos a Cristo.

Por otro lado, también tenemos que aprender cómo compartir este mensaje- proclamamos el mensaje, sin vergüenza- hablamos con la gente de Cristo. Tenemos que saber cómo abrir las Escrituras y explicar lo que dicen, probando que es la verdad. Y por supuesto solamente hacemos esto por medio de las Escrituras. Tenemos que conocerlas, entonces- leer, meditar, memorizar- como veremos el énfasis de los bereanos más adelante. Necesitamos saber el mensaje, y poder compartirlo con claridad. Necesitamos tener un conocimiento profundo del mensaje de la Biblia, para siempre estar seguros que estamos predicando a Cristo, predicando el mensaje del evangelio.

Y vemos que, como resultado, algunos creyeron [LEER vs. 4]. Y esto es lo que causó la acusación de trastornar el mundo- de la revolución en contra del imperio romano. Los judíos que no creían persiguieron a aquellos que sí habían creído en el evangelio.

Entonces, aprendemos que Dios siempre usa el mensaje del evangelio para salvar a Su pueblo. Por eso no tenemos que inventar nada- por eso no tenemos que cambiar nada. Es la proclamación del mensaje del evangelio que Dios usa, nada más. Pablo no vino con palabras de su propia sabiduría, ni de la sabiduría del hombre- de hecho, más adelante dijo que la cruz era tropiezo para los gentiles- vino con nada más la Palabra de Dios [LEER I Corintios 2:1-5; 1:21-24]. Así es el mensaje del evangelio que todavía predicamos hoy en día- el único mensaje que tenemos para trastornar el mundo.

A veces podemos ser tentados a cambiar o modificar el mensaje- porque mucha gente hoy en día dice que no cree en la Biblia- que no cree en lo que dice en cuanto a Cristo y la salvación. ¿Qué deberíamos hacer cuando alguien dice que no cree en la Biblia? ¿Qué deberíamos usar, entonces, para predicar? Todavía usamos la Biblia- no tenemos otra cosa, y no necesitamos otra cosa. Es el poder de Dios para todo aquel que cree- es una espada de dos filos para llegar hasta lo más profundo del corazón, para quebrantar el corazón más duro.

Pablo no vino con un programa para niños, o para jóvenes, para atraer a la gente de la ciudad y así alcanzarles con el evangelio. Pablo no vino con nada de entretenimiento, que es tan común hoy en día en las iglesias. Muchos piensan, “necesitamos una iglesia atractiva para que la gente venga, para que tengamos más jóvenes,” etc. Pero esto no nos interesa en lo más mínimo. Predicamos a Cristo crucificado- nada más. Esto es lo que trastorna el mundo. Esto es lo que produce resultados verdaderos- algunos creen, y se juntan a la iglesia, y el nombre de Dios es glorificado.

Pero vemos aquí también lo que pasó después de que Pablo predicó a Cristo y algunos creyeron- la persecución, como siempre vemos en este libro

## **II. Para trastornar el mundo, tenemos que sufrir por Cristo- vs. 5-15**

Los judíos que no creían empezaron a causar un problema- tomaron algunos hombres malos y alborotaron la ciudad. Estaban buscando a Pablo y Silas, y por eso asaltaron la casa de Jasón, en donde estaban quedándose. Pero no los encontraron- no estaban en la casa en ese momento- y por eso sacaron a Jasón y a algunos otros hermanos con él ante las autoridades de la ciudad, y los acusaron diciendo, “estos que trastornan el mundo entero también han venido acá,” y acusan a Jasón a haber recibido a tales revolucionarios, “quienes contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.”

Era una acusación seria- aunque falsa. Pero siempre era la acusación en contra de los primeros cristianos. Puesto que dijeron que Jesús era Su Rey, y que Él era Dios, y el único Dios, fueron acusados de querer levantar una revolución política en contra del imperio romano- contra el rey. Pero ya vimos que su mensaje de salvación sí revolucionó el mundo, pero no por medio de la política, bu por una guerra con armas, sino con el evangelio y nada más.

Dice que las autoridades obtuvieron fianza de Jasón y de los demás y los soltaron- y debido a lo que había sucedido, los hermanos allá decidieron mandar a Pablo y Silas fuera- no querían que ellos también fueran prendidos y tal vez matados, y por eso que “enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea,” hasta

otra ciudad. Ellos sufrieron porque no podían continuar en la ciudad y predicar- no podían pasar más tiempo con los hermanos, ni ver más el fruto de su trabajo. Más adelante leemos en las cartas de Pablo a esta iglesia que quería estar con ellos, que quería regresar, pero no le fue posible.

Pero vemos que los que estaban asociados con ellos también sufrieron- Jasón y los otros hermanos sufrieron por causa de Cristo. Estos que eran cristianos- lo más probable, que apenas habían sido convertidos- aprendieron muy rápidamente lo que significa sufrir por el evangelio- lo que pasa cuando el mensaje de la salvación trastorna el mundo, o parte del mundo.

Esto es lo que pasa hoy en día también- muchas veces la persecución empieza inmediatamente después de la conversión, ya sea por la misma familia, o por los amigos y vecinos. Pero no deberíamos esperar ninguna otra cosa si queremos trastornar el mundo. La gente no quiere que su mundo sea trastornado, y van a resistir- y perseguir el pueblo de Dios.

Y después cuando llegaron a Berea- aunque la gente allí recibió la Palabra con más ganas, como vamos a ver, de todos modos después de que muchos creyeron, los judíos de Tesalónica se enteraron, y llegaron para alborotar la multitud allí también. Y Pablo fue mandado hacia el mar, y Silas y Timoteo se quedaron. Pablo sufrió por medio de tener que salir, otra vez, de una ciudad en donde había predicado el evangelio, en donde la gente estaba creyendo en Cristo- y también sufrieron porque el equipo fue temporalmente dividido. Pablo, como vamos a ver en el siguiente mensaje, en el resto del capítulo, fue llevado a Atenas, mientras Silas y Timoteo se quedaron por el momento en Berea.

Entonces, vemos aquí de esta historia de manera muy clara que no es posible trastornar el mundo y vivir en comodidad, sin sufrir- y grandemente a veces. Vamos a enfrentar la resistencia, porque al mundo le gusta cómo está- sin tener que pensar en su pecado, sin tener que reconocer a Dios como su Creador. Si queremos trastornar el mundo por Cristo, tenemos que estar dispuestos a sufrir por Él.

Hermanos, tenemos que decidir lo que realmente queremos- si queremos trastornar el mundo, o si queremos vivir sin tantos problemas. Porque no podemos tener las dos cosas. Y para ser honesto, creo que muchos cristianos en verdad preferirían vivir en paz y tranquilidad y cómodos que trastornar el mundo. Decimos que es lo que queremos- queremos el mundo trastornado completamente para que el evangelio haga su obra de salvación. Pero no nos gusta sufrir- no nos gusta que las cosas nos saquen de nuestra comodidad.

Se ve, porque aun en cosas no tan fuertes no queremos estar incómodos. Muchas veces nos cuesta trabajo levantarnos un poco más temprano para leer la Biblia, o para venir a la Escuela Dominical el domingo. Nos cuesta mucho trabajo sacrificar un día de descanso, o de hacer lo que planeamos hacer, para ayudar en la iglesia, para visitar a un hermano, para abrir la casa y ser hospitalario. Nos cuesta trabajo sacrificar un poco de nuestro tiempo.

¿Cómo vamos a trastornar el mundo si no queremos que Dios trastorne nuestras vidas? Para trastornar el mundo- que es lo que decimos que queremos- vamos a tener que sufrir- vamos a tener que no estar tan cómodos- vamos a tener que sacrificar tiempo y recursos y energía y enfrentar dificultades muy grandes.

Este libro de Hechos nos está preparando para el día cuando venga la persecución fuerte. Dios nos está avisando con anticipación, hermanos- que pongamos atención, y que nos preparemos. Si queremos

aguantar y estar firmes en el día difícil, que permitamos que Dios nos saque de nuestra comodidad ahora- que estemos preparados a sufrir para que el mundo sea trastornado por el evangelio.

Y por otro lado, parte de la razón por la cual muchas personas no quieren venir a Cristo es porque no quieren sufrir. Ponen su mano en el arado, pero ven hacia atrás, y muestran que no son dignos del reino de Dios. Solamente pueden ver los sacrificios, solamente pueden ver lo que tendrían que dejar de hacer, y no quieren- no quieren sufrir por Cristo y Su evangelio. Por eso personas vienen a la iglesia a veces y no permanecen, porque consideran el costo, y no lo quieren pagar. Pero realmente es una perspectiva que no tiene nada de sentido, porque sabemos que los incrédulos sí van a sufrir- tal vez no tanto aquí en este mundo, pero para siempre en el infierno, lo cual es mucho peor.

Entonces, para trastornar el mundo, tenemos que predicar a Cristo, sufrir por Cristo, y finalmente,

### **III. Para trastornar el mundo, tenemos que estudiar de Cristo- vs. 11**

Aquí vemos el ejemplo de los bereanos [LEER vs. 11]. Cuando dice que eran más nobles, no se refiere a su posición social, o económica, sino que se refiere a su carácter. En vez de inmediatamente rechazar lo que Pablo dijo, estaban dispuestos a recibirlo. Y lo que es más, no solamente recibieron lo que él dijo, sino que examinaron las Escrituras por sí mismos.

Es impresionante- primero porque querían escuchar lo que Pablo dijo- ellos querían aprender. Esto era la obra de Dios, porque solamente Él puede abrir el corazón. Nadie quiere escuchar el evangelio naturalmente- nadie busca a Dios por sí mismo, por su propio deseo. Entonces, cuando dice que ellos recibieron la Palabra con toda solicitud, sin duda vemos la obra soberana de Dios, abriendo sus corazones para que pudieran creer en el evangelio.

Pero después, es impresionante también que no dijeron, “bueno, el apóstol Pablo nos dijo esto- él es un apóstol, y seguro que sabe. Aceptamos lo que él dice sin pensarlo más.” Para nada. Ellos escudriñaron la Palabra, para ver si estas cosas eran así. Examinaban lo que Pablo había predicado de Cristo de las mismas Escrituras. Y Pablo no tenía problema con eso- Cristo mismo había explicado desde las Escrituras de Su obra, como todo fue escrito en cuanto a Él. Y cuando examinaban las Escrituras, veían que lo que Pablo había dicho era la verdad, y muchos creyeron y fueron salvos.

Sin duda esto es lo que trastorna el mundo- un estudio profundo de la Palabra de Dios, y después una aplicación de ella a la vida. Necesitamos estudiar de Cristo en Su Palabra nosotros mismos, y también queremos que otros estudien la Palabra- nunca queremos que nadie se quede solamente con las palabras del hombre.

Entonces, tenemos una lección muy importante aquí para nosotros hoy en día. Porque precisamente lo que los bereanos no hicieron es lo que muchos hoy en día quieren que la gente haga- quieren que la gente acepte lo que dicen sin pensar, sin examinar, sin estudiar las Escrituras. Demasiados supuestos pastores son así- demasiadas iglesias son así. Y digo, supuestos pastores, porque a ningún pastor verdadero le da miedo que su congregación estudia la Palabra por sí mismos. Pablo no tenía problema con esto- y yo tampoco. De hecho, es lo que más queremos de nuestras ovejas- que tengan el deseo y la diligencia de estudiar la Palabra por sí mismos.

Obviamente, cuando pensamos en aquellos que se llaman pastores y no quieren que la gente estudie la palabra por sí mismos, el primer problema en nuestro país y cultura es con los que dicen que son apóstoles, y por eso tienen autoridad especial y nadie puede contradecir lo que dicen. Son los ungidos de Dios, según ellos, y nadie tiene derecho a ir en contra de lo que dicen. Primero, sabemos que no son apóstoles, que no hay apóstoles hoy en día. Pero aun si lo fueran, aquí tenemos el ejemplo de que ni podemos aceptar lo que dice un apóstol sin examinar la Palabra de Dios. Porque nuestra suprema autoridad como hijos de Dios no es ninguna persona, sino la Palabra inspirada de nuestro Dios. Y Pablo no se quejó, no se enojó que los bereanos escudriñaron lo que dijo, que examinaban la Palabra por sí mismos.

Y el problema existe aun en muchas iglesias no afirman ser apóstoles, pero de todos modos actúan como si su poder y autoridad fuera infalible, que no pueden cometer errores. Ningún ser humano es infalible- no seguimos a los hombres- nuestra autoridad es la Palabra de Dios.

Entonces, los bereanos nos han dado un ejemplo. Hasta que hoy en día todavía hablamos de ser como los bereanos- ser cristianos bereanos- que examinen las Escrituras. Necesitamos más de eso hoy en día, especialmente si vamos a trastornar el mundo. Porque no somos nosotros los que vamos a trastornar el mundo, sino la Palabra de Dios. Entonces, tenemos que conocerla- como vimos con la predicación- la proclamación- tenemos que saber cómo predicar a Cristo- tenemos que saber de Cristo para poder aplicar el conocimiento a la vida y predicar y vivir de tal manera que trastorna el mundo.

Pero después, también tenemos que responder correctamente a la Palabra- ser como los bereanos cuando la Palabra es predicada. Primero, esto significa aceptar la Palabra cuando es predicada- estar en la iglesia para escuchar la Palabra enseñada, hacer que estar presente para la predicación de la Palabra sea una prioridad, ante todo, los domingos.

Pero después de escuchar la Palabra predicada, tenemos la responsabilidad a regresar a nuestras casas y estudiarla por nosotros mismos. Sin duda, podemos hacerlo en privado, pero también en familia, o con otros hermanos en Cristo. Porque aquí dice que escudriñaban cada día las Escrituras- cada día- no solamente los domingos. Por supuesto, diariamente no significa que no lo hacemos semanalmente también. Es decir, si estás examinando la Palabra cada día, también vas a querer estudiarla con tus hermanos tanto como posible cuando hay cultos en la iglesia.

Pero después, nunca deberías aceptar sin pensar lo que se te predica, sino comparar todo con la Biblia. Por eso, por un lado, no me gusta cuando estoy predicando y veo que la gente cierra sus Biblias. Esta es lo que estamos estudiando- no es simplemente escuchar lo que digo. Tampoco me gusta cuando digo, “vamos a leer tal pasaje,” y veo a la gente nada más escuchar en vez de buscar el pasaje por sí mismos. Si no sabes todavía en dónde están todos los libros de la Biblia, esto es el primer paso- es el abecedario de la vida cristiana- lo más básico. Pero si saben dónde están, entonces lean conmigo- busquen en la Palabra con el predicador- porque no están poniendo su confianza en él, sino en la Palabra.

Por supuesto, esto no significa tener una actitud contenciosa en cuanto a lo que es predicado. No llegamos a la iglesia solamente para debatir- no estamos intentando encontrar errores en cada sermón que escuchamos. Hay una madurez que es vista en la persona que viene a la predicación de la Palabra preparada, con un corazón dispuesto a recibir la Palabra de Dios, orando que el Espíritu Santo use la Palabra para quebrantar y confrontar, no buscando excusas para no poner atención a la Palabra, no calificando el sermón en vez de ver cómo se aplica a mi vida.

Y a veces pensamos que entendemos bien un pasaje, o tenemos una perspectiva de cierta doctrina, y el predicador abre la Palabra y nos muestra el contrario. Esto puede ser difícil a aceptar- pero deberíamos estar dispuestos también a estar confrontados con nuestros errores, o con diferentes perspectivas, y no estoy cerrado diciendo, “he examinado las Escrituras y eso no es lo que creo.” Tal vez Dios quiere enseñarte algo diferente.

Pero todo esto sí significa que nuestra suprema autoridad es la Palabra de Dios, no una persona. Por eso tenemos que estudiarla- conocer a Dios y Su evangelio por medio de Su Palabra. Esto es lo que se requiere de nosotros para poder trastornar el mundo.

**Conclusión-** Entonces, deberíamos vivir y predicar de tal manera que Dios nos usa para trastornar el mundo con Su evangelio. Esto no es algo que solamente pasó en Tesalónica- o en Berea- hace casi 2,000 años. Sin duda, leemos el libro de Hechos y vemos el mundo trastornado por Cristo- el evangelio haciendo su obra en la conversión de las almas.

Pero como hemos visto en todo este estudio, nosotros también somos testigos de Dios en el poder del Espíritu Santo para la extensión de la iglesia de Cristo, así como los apóstoles y predicadores en este libro. El Espíritu no ha cambiado. La necesidad no ha cambiado. El mensaje no ha cambiado. Simplemente necesitamos que Dios nos transforme nuestros corazones para que estemos dispuestos y animados a predicar a Cristo, sufrir por Cristo, y estudiar de Cristo. Que hagamos el esfuerzo en Su poder para que también en nuestros días podamos ser conocidos como aquellos que trastornan el mundo.

Preached in our segundo culto 10-3-21